URUGUAY, 30 de agosto de 2018

A las:
Iglesias miembros de AIPRAL

PRESENTE

Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo sea con todas y todos ustedes. Compartimos con uds, en adjunto, una declaración urgente emitida por una serie de organizaciones regionales con sensibilidad y experiencia en el trabajo con migrantes y refugiados.

Esperamos que puedan considerarlo y darle difusión en vuestras comunidades, con el espíritu de también sensibilizar a nuestras hermanas y hermanos sobre la difícil situación que enfrentan las personas migrantes y especialmente cuando se da, como es el caso actual en Venezuela, en forma masiva.

Es preocupante las decisiones de los estados en nuestra región, o la falta de ellas. En tal sentido es necesario que allí donde nos encontremos alcemos desde nuestras iglesias acciones proféticas y pastorales para acompañar a quienes migran en su nuevo destino y facilitar el encuentro y bienvenida.

Muchos fantasmas y rencores viejos se despiertan para hacernos ver a estas hermanas y hermanos que llegan, como peligros o amenazas. Se ocultan sus dolores, se los deshumaniza para poder justificar el rechazo, el pedido de extradición y justificar un cierre de fronteras.

Desde nuestra historia reciente y pasada como pueblos, no podemos ignorar los constantes procesos migratorios que fueron conformando la identidad actual de nuestros países. Desde nuestra fe estamos igualmente marcados por la migración. Por citar algunos ejemplos, Abrahán y Sara emigraron a Egipto y en ellos podemos ver los miedos y las vulnerabilidades a la que se exponen quienes migran a un nuevo lugar (Génesis 12:10-20). La misma historia se repite con José y sus hermanos (Génesis 37-50) y sigue en otras incontables historias. Jesús mismo siendo niño, con su madre y su padre debieron huir a Egipto. Ellos fueron migrantes forzados huyendo de las garras de Herodes (Mateo 2:12-16).
Muchas comunidades cristianas fueron creadas en procesos migratorios a partir de las persecuciones en Jerusalén (Hechos 8 en adelante). La carta de 1ª Pedro revela la condición de “extranjeros y forasteros” como identidad sociológica básica de estas comunidades (1 Pedro 2:11) y encontramos exhortaciones constantes a la hospitalidad (Hebreos 13:1-2).

Desde AIPRAL/CMIR y en conjunto con la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos (PCUSA) hace tiempo venimos acompañando a la Iglesia Presbiteriana de Venezuela en en este tiempo bien complejo y ante la situación actual e nos sumamos a los esfuerzos que estas organizaciones están realizando a nivel regional para acompañar a quienes han decidido emigrar de su país. Con gusto quedamos a vuestra disposición para acciones concretas de acompañamiento a las personas migrantes.

Hermanas y hermanos: "No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles".

Hebreos 13:2

Rev. Darío Barolin
Secretario Ejecutivo

Rev. Agnaldo Pereira Gomes
Presidente